

matarle. Hecho esto, viendo que perseveraban en su furor y malicia, ya visteis, hermanos míos, como se lavó las manos, y dixo que él estaba limpio de la culpa que se cometia en la muerte de este justo. Pues si él es tenido por culpado, aunque dió y executó la sentencia contra su voluntad, ¿serán sin culpa los que le forzaron á que así lo hiciese? no por cierto; ántes diremos, que Pilatos dió la sentencia, y mandó que fuese crucificado, y así él de algun modo le mató; y vosotros Judíos lo matasteis, ¿con qué lo matasteis? con el cuchillo de la lengua, por que aguzasteis contra él vuestras lenguas, y le heristeis quando á grandes voces dixisteis: crucíficale, crucíficale. Mas ya que se me acuerda que un Evangelista dice, que pidiéron á grandes voces que fuese crucificado, á la hora de sexta, y otro Evangelista dice, que á la hora de tercia; no es razon que esta diversidad de señalar la hora de este misterio, os turbe el entendimiento, porque habeis de notar, que quando Christo Redentor nuestro fué levantado en el árbol de la Cruz, era la hora de sexta, y de esto habló el un Evangelista: el otro Evangelista, teniendo respecto al corazon y voluntad de los Judíos, que falsamente querian mostrarse sin culpa en la muerte del Señor, siendo tan culpados como eran, dice hablando de ellos: fué crucificado á la hora de tercia, en quanto á esta voluntad y deliberacion. De manera, que considerando con mucha atencion lo que se contiene en la Escritura Sagrada del Santo Evangelio, hallamos que quando el Señor estuvo delante de Pilatos en el juicio, y los Judíos pidiéron con mucha importunidad y furor que fuese crucificado, entónçes lo crucificaron con las lenguas; mas á la hora de sexta viniéron los ministros que lo habian de executar, y entónçes fué crucificado con efecto; y así lo que los unos hicieron con las manos, á la hora de sexta, los otros lo hicieron con la lengua á la hora de tercia, siendo en la verdad mucho

ma-

mayor la culpa de los que á voces con tanta rabia y furor pedian su muerte, que la de los otros que con las manos la executaban, obedeciendo á lo que les era mandado. Todo el primor del ingenio de los Judíos en este negocio, y lo que tuvieron por grande cosa, fué decir, matémosle, y no le matémos: matémosle de tal manera, que no parezca que nosotros le hemos muerto.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves de la Semana Santa: escríbelo el glorioso San Juan en el capítulo 13. v. 1. dice así: *ántes del dia de la fiesta de la Pasqua, sabiendo Jesu-Christo que su hora era llegada, para que pasase de este mundo al Padre: habiendo amado á los suyos que eran en el mundo, los amó hasta la fin; y siendo la Cena acabada, habiendo el diablo ya puesto en el corazon de Judas, llamado Simon Iscariote, que vendiese al Señor: sabiendo que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, &c.*

Determinando, muy amados hermanos, el glorioso Evangelista San Juan escribir aquel misterio soberano que el Señor quiso efectuar ántes de entrar en la Pasion, es á saber, que lavó los pies de sus sagrados Discípulos, quiere primero declararnos qué misterio trae consigo este nombre de Pasqua, diciendo así: *ántes del dia de la fiesta de la Pasqua, sabiendo Jesu-Christo que era venida su hora para que pasase de este mundo al Padre.* v. 1. Este nombre Pasqua, quiere decir paso ó tránsito; y viene este nombre de muy antiguo porque tuvo principio en el gran misterio que el Señor, obró, quando sacó el pueblo de Israel de Egipto: porque entónçes el Señor pasó por Egipto hiriendo todos los primogénitos de Egipto, y librando los hijos de Israel; y el pasar los hijos de Israel en aquella noche de

Tom. II.

Hhh

la

la servidumbre á la libertad para la tierra de promision, y á la heredad de paz, fué figura y misterio de que el Señor en esta fiesta habia de pasar de este mundo al Padre Celestial: figuró tambien, que con su exemplo todos sus siervos los católicos habian de lanzar de sí los deseos, y el amor de las cosas del mundo, y abrazando las virtudes, y la justicia de las buenas obras procurarian subir á la soberana heredad, que el Señor en el cielo les tiene aparejada. El modo que el Señor tuvo de pasar de este mundo al Padre, nos lo escribe muy gloriosamente San Juan en su Evangelio diciendo: *amando á los suyos que eran en el mundo, hasta la fin los amó.* Ibid. Quiso decir: tanto los amó, que con su amor acabó la vida corporal, habiendo de pasarse luego de la muerte á la vida, para subir al Padre Celestial; porque en la verdad ninguno puede tener mayor amor á su amigo, que poner la vida por él. Y así muy justamente fuéron consagrados con sangre los dos pasos: uno el de la ley, y otro el del Evangelio. El de la ley, con la sangre del Cordero Pasqual, y el del Evangelio, con la sangre del que dice el Sagrado Apóstol: Sabed que es sacrificado Jesu-Christo, que es nuestra Pasqua. Este Señor, muy amados hermanos míos, fué sacrificado derramando su Sangre en el árbol de la Cruz, y el cordero de la ley era sacrificado derramando su sangre en forma de cruz, esparciéndola por el umbral, y por lo alto de la puerta. Prosigue: *Y acabada la Cena, habiendo el diablo ya puesto en el corazón de Judas, llamado Simon Iscariote, que vendiese al Señor: sabiendo que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios, y que va á Dios: levantóse de la Cena, y quitóse sus vestiduras.* v. 2. á 4. Habiendo de hablar el Sagrado Evangelista de la profundísima humildad, que el Señor mostró en quanto hombre, primero cuenta la grandeza de su divinidad, y la eternidad de su poder soberano: de esta manera nos muestra ser Dios y hombre verdadero,

ro, y nos trae á la memoria aquel mandamiento en que el Señor nos manda, que cada uno quanto se viere mayor, tanto mas se humille en todas las cosas. Claro está que era verdadero hombre el que pudo tratar y lavar los pies de los hombres, el que pudo ser vendido de un hombre, y pudo ser crucificado por los hombres: este mismo era verdadero Dios, pues el Padre Celestial pone todas las cosas en su manos, y salió de Dios, y vuelve á Dios. Muy bien sabia el Señor, que el diablo habia puesto en el corazón de Judas que le vendiese: sabia tambien, que el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos; y entre estas cosas, se entendia tambien el mismo que le vendia, y los que le compraban, y la misma muerte que habia de pasar, todo estaba en su poder, y baxo el mando de su Magestad, y podia hacer de todo ello lo que fuese servido; y podia con su omnipotencia convertir todo aquel mal en bien. Sabia, amados hermanos, el Señor, que salió de Dios por la humildad de la Encarnacion, y que habia de volver á Dios por la victoria de la Resurreccion, no desamparando á Dios quando salió de él para venir á nosotros, ni desamparando á nosotros quando se volvió al Padre. Todo esto sabia muy bien nuestro Redentor, y con saberlo, tuvo por bien levantarse de la Cena, y quitándose las vestiduras lavar los pies de sus Discípulos en testimonio de su inmensa piedad, y para exemplo grande de nuestra humildad. Cumplió pues el Señor en esto, no el oficio de Dios y de Señor, sino el de hombre y el de siervo, y no se desdeñó de lavar los pies de aquel, cuyas manos sabia que se habian de ensuciar en la traicion de venderle. Y si queremos, hermanos míos, levantarnos á contemplar este alto misterio con mas profunda consideracion, sabed que esta Sagrada Cena, en la qual el Señor se sentó con sus Santos Discípulos, denota todo el tiempo que acá personalmente tuvo con su Santa Iglesia, apacentando muy cumplidamente con los

manjares de su santa predicacion y milagros á todos aquellos que le querian oír con devocion , y él se apacentaba á sí mismo con la fé , amor , y devocion de los que le oían : porque todos quantos se convertian á su santa fé , y á la gracia de su verdad , decimos que aumentaban el cuerpo de su Santa Iglesia , así como la vianda aumenta el cuerpo del que la come. Levantóse pues de la Cena , y quitóse las vestiduras , quando dando fin á la conversacion que acá entre los hombres temporalmente habia de tener , puso en la Cruz aquel Cuerpo Sacratísimo que por nosotros habia tomado. Prosigue : *y tomando una tohalla se ciñó. v. 4.* que fué quando puso todos sus miembros en el exercicio de esta cruelísima Pasion , segun que por el Padre Soberano le era mandado. Es costumbre de la Santa Escritura denotar la muchedumbre de los trabajos por el lino , el qual por medio de muchos golpes y tormentos viene á poder servir á los hombres. Cíñese pues el Señor con una tohalla de lino , habiendo dexado sus vestiduras , para denotar que no separaba el alma de aquel cuerpo que por nosotros habia tomado , sin los grandes tormentos y dolorosos golpes que en su Pasion sintió y sufrió , hasta morir en la Cruz. Prosigue : *echó agua en una vacía , y comenzó á lavar los pies de sus Discípulos , y se los limpiaba con aquella tohalla de que estaba ceñido. v. 5.* Esto lo hizo con todo complemento , quando estando muerto en la Cruz , derramó en la tierra agua y sangre de su Costado Divino , para que se limpiasen todas las obras de los que en él creyesen ; y tuvo por bien que las obras de los tales no solo fuesen santificadas con los Sacramentos de su Pasion , mas que tambien fuesen confirmadas con los exemplos de la misma Pasion : y quando dice que habiendo cumplido el misterio del lavatorio *Vino á Simon Pedro. v. 6.* No entendais que vino á él , despues de haber lavado algunos de los otros , ántes bien comenzó por él como por el principal de los Apóstoles ; y no sin causa rehusó

Pe-

Pedro aceptar aquel ministerio del Señor , pues hizo como hombre que no entendia el misterio que allí se encerraba ; yes de creer que qualquiera de los Santos Apóstoles rehusaria asimismo recibir aquel servicio de manos del Señor , sino que habiendo oido lo que dixo á San Pedro , quedáron todos espantados , y no osáron rehusar lo que el Señor mandaba , viendo que al glorioso San Pedro le dixo : *si no te lavare , no tendrás parte en mí. v. 8.* Donde claramente se muestra , que este lavar los pies denota la limpieza espiritual del alma , y del cuerpo , sin la qual es imposible llegar á la compañía de Jesu-Christo ; y así oyendo el glorioso San Pedro esta reprehension del Señor , movido con el amor grande que siempre le tuvo , respondió : *Señor , no solamente mis pies , mas tambien las manos , y la cabeza. v. 9.* Quiso muy claramente decir : Señor pues por tu doctrina entiendo que por lavarme los pies denotas que lavas mis culpas , no solo consiento que laves mis pies , mas tambien te ofrezco mi cabeza y manos para que las laves : porque yo conozco muy bien que te he ofendido , no solo en el andar con los pies , mas tambien en las obras , con el ver , oír , gustar , oler , y tocar ; y en fin confieso que con todos mis sentidos he pecado contra tí , y tengo necesidad de que con tu misericordia me perdones. Pero veamos qué responde el Señor al Santo Apóstol , que con tanto fervor le amaba , y conoceremos como poco á poco le trae al conocimiento del misterio secreto que en este lavatorio se encerraba. Prosigue : *el que está lavado , no ha menester sino de que se lave los pies , pues está todo limpio. v. 10.* Muy claramente le muestra el Señor , que aquel lavatorio de los pies denotaba el perdón de los pecados : no se entiende aquí aquel lavatorio que en nosotros se hace sola una vez por la gracia del Santo Bautismo , que nos lava perdonando nuestros pecados ; lo que se entiende es la gracia con que los hombres por medio de la penitencia son cada dia en este mundo limpiados de las

las culpas, sin las quales ninguno vive en esta triste vida: con los pies andamos por el mundo, y no es posible que á lo ménos con el polvo no se ensucien, aunque el cuerpo se guarde. Esto nos señala, que miéntras los hombres vivimos acá en el suelo, no solo los flacos y floxos en la virtud, mas aun los muy levantados en perfeccion, y muy llegados á Dios no pueden defenderse de este polvo, por donde una y otra hora son impedidos de la contemplacion soberana que aman: de tal manera que si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros. Prosigue: *luego el que está lavado, no tiene necesidad sino de que se lave los pies, pues está todo limpio.* v. 10. Porque el que se ha lavado en la fuente del Bautismo, alcanzando perdon de todos sus pecados, no tiene necesidad de volver á lavarse: ó para hablar mas propiamente, no puede volver á lavarse con aquella agua que sola una vez se lavan: lo que ha menester es, que como cada día peca y se ensucia en culpas, se remedie con el lavatorio que por medio de la penitencia se alcanza cada dia del Señor. Está á veces el hombre limpio en todo el cuerpo de sus obras, solo ha menester lavarse algunas flaquezas que con la necesidad del cuidado temporal han sobrevenido á su alma; y con respecto á las manchas que en nuestra alma causan estas flaquezas, decimos cada día en la oracion del Señor: Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Este estado de flaquezas y culpas livianas enténdedle, hermanos míos, de los Apóstoles gloriosos, y de otros varones que vivian en aquella sazón como siervos de Dios, de los quales el Profeta Real dixo: bienaventurados son los que viven sin mácula, y pasan el camino de su vida temiéndolo á Dios; pero nosotros que olvidándonos á menudo del temor de Dios, pasamos muy floxos por el camino de las virtudes, no podemos lavar nuestras culpas con tan leve remedio: es menester que quanto las cul-

culpas sean mayores, tanto sean mas grandes los remedios para nuestra enmienda, con abundancia de vigiliyas, de oraciones, de ayunos, de lágrimas y limosnas, procurando el perdon de nuestros yerros; y sobre todo es menester que nos ayude con su gracia aquel Señor, que tuvo por bien tomar nuestra humanidad por nuestro remedio, y sentado á la diestra de Dios Padre siempre ruega por nosotros. Prosigue: *despues que el Señor lavó los pies de sus Discípulos tomó sus vestiduras, y volviéndose á sentar les declaró otra vez el misterio de este lavatorio.* v. 12. Les declaró pues otra vez de palabra el gran secreto que en este misterio estaba muy oculto: ya ellos lo habian visto por la obra, pero no lo habian entendido. Bien que despues que muriendo en la Cruz consagró el Santo Bautismo con que nos es dada la remision de nuestros pecados, y resucitó con cuerpo inmortal habiéndole dexado mortal, y conversando aquellos quarenta dias con sus santos Discípulos comiendo con ellos, y tratando tan familiarmente, les declaró muy por entero el misterio de su Pasion, y el gran bien que de ella se seguia, cosa que como hasta entónces ellos no lo sabian, estaban siempre temerosos en qué habia de parar. Prosigue: *si yo siendo Señor y Maestro he lavado vuestros pies, vosotros tambien debéis lavar los pies el uno al otro.* v. 14. Palabras son estas, que lo que por ellas se manda, es gran razon que se cumpla, así en lo que contienen en la letra, como en lo que encierran en el espíritu, y en todo se debe obedecer con humildad y grande devocion. El sentido de la letra es, que nosotros debemos servir á nuestros próximos, no solo lavándoles los pies, mas ayudándoles en toda especie de servicios que les sean necesarios. El sentido del espíritu es, que como el Señor siempre que debidamente le pedimos perdon, acostumbra á perdonar nuestras deudas: nosotros tambien perdonemos á nuestros deudores, y á los próximos que nos han ofendido; y como el Señor nos

lavó de nuestros pecados, rogando al Padre por nosotros, así tambien quando vieremos á nuestro próximo caer en alguna culpa, roguemos al Señor que le saque de ella, cumpliendo lo que el glorioso Apóstol Santiago manda diciendo: confesad vuestros pecados los unos con los otros, y orad tambien los unos por los otros, para que os salveis; y como el Señor puso su vida por nuestra redencion, así nosotros, si la necesidad lo requiere, pongamos la nuestra por la de nuestros próximos. Prosigue: *en verdad os digo, que no es mayor el siervo que su Señor, ni el que es enviado es mayor que el que le envia.* v. 16. Esto les dixo, porque siendo él Señor, habia lavado los pies de sus Discípulos, y él era el que los envió: quiso darles doctrina, de que si él habia hecho lo que habian visto, siendo quien era, mas razon era, que ellos que eran tan inferiores lo hiciesen con todo complemento de humildad y caridad; y tomando el sentido del espíritu en estas palabras del Señor nos enseña: que si el que nunca pecó, ni se halló engaño alguno en su boca, ruega por nosotros, mucho mas lo debemos hacer nosotros que cometemos tantos pecados, para que con oraciones nos ayudemos unos á otros. Y si el Señor nos perdona, no teniendo él cosa alguna que nosotros le hayamos de perdonar, mucho mas razonable cosa es que nosotros perdonemos á nuestros próximos, pues tenemos necesidad de que ellos nos perdonen. El glorioso Apóstol San Pedro nos manda que así lo hagamos, diciendo: sed piadosos los unos con los otros, tened misericordia, perdonandoos las injurias y deudas los unos á los otros, porque así lo ha hecho Dios con vosotros, por medio de Jesu-Christo su Hijo. Prosigue: *sabiendo estas cosas, bienaventurados sereis, si las poneis por obra.* v. 17. Justo es que pensemos continuamente, y con grande diligencia esta tan saludable sentencia de nuestro Redentor: porque con toda verdad seremos bienaventurados, sabiendo lo que Dios manda, como lo pon-

ga-

gamos por obra; y cada uno tenga por cierto que no puede ser bienaventurado, si menosprecia el cumplir los Mandamientos de Dios que ya sabe; y el que no procura, ó menosprecia saberlos, mucho mas léjos está de la esperanza del cielo; y mucho mas apartado de la suerte de los bienaventurados. Muy conforme es á esta sentencia lo que dixo el gran Profeta David, contemplando quanto es universal á todos los hombres del mundo el deseo de la bienaventuranza, y quán pocos son los que con las obras procuran conseguirla: dixo pues: bienaventurados son los que sin mancilla caminan en la vida, y los que van por la ley del Señor. Y porque no creyesen que este camino del Señor se puede saber de qualquiera modo, y que los ignorantes y rudos, sin tener algun aviso de virtud, pueden caminar por la vía de los bienaventurados sin mancilla alguna: añadió el mismo Profeta diciendo: bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, y con todo su corazon le buscan. Por tanto, muy amados hermanos míos, roguemos á la clemencia de aquel Señor que mandó que sus Mandamientos fuesen muy guardados, que guie nuestros caminos y obras, ayudándonos de tal manera con su gracia, que guardemos su justicia; y él por su misericordia, despues que la hayamos guardado, nos lleve á gozar de sí mismo con sus santos bienaventurados, donde está la gloria sin fin, la alegría sin tristeza, y el descanso limpio de todo trabajo con el Padre y con el Hijo, y con el Espíritu Santo. Amen.

Tom. II.

Iii

Ser-

Sermon del glorioso San Agustin sobre la fiesta Sacratísima del Viérnes Santo: le funda prosiguiendo el Salmo de David que ya comenzamos, y es el Salmo 63. dice así: *sus lenguas aguzáron como cuchillo, flecharon su arco que fué cosa amarga, &c.*

Llama aquí el Profeta arco á las traiciones de los Judíos, porque el que pelea con vosotros mano á mano, pelea de cerca, y le veis claramente: el que os tira con saeta, tira á traicion desde léjos, y desde lugar secreto: porque ántes os hiere la saeta, que sintáis que os han tirado. Mas en este caso no podian las traiciones de los Judíos ser secretas, porque era Jesu-Christo el que las habia de entender, y contra quien las trataban; y este Señor, como el Evangelista dice, no habia menester que le dixesen lo que habia dentro del hombre, porque él lo sabia mejor que el mismo hombre; pero nosotros miremos con atencion y oigamos los tratos de estos malvados, así como si nadie entendiese sus secretos, dice pues el Profeta: *extendiéron el arco, cosa amarga, para herir en secreto al que es immaculado.* v. 4. y 5. En lo que dice, extendiéron el arco en lo escondido, quiso decir, ordenáron secretamente sus traiciones contra Dios, pensando engañarle. Ya sabeis, muy amados hermanos míos, qué tratos secretos tuvieron, cómo corrompiéron secretamente con dineros al Discípulo que andaba con el Señor para que se le vendiese: cómo secretamente concertáron testigos falsos para acusarle; y sabeis los tratos que ocultamente tratáron para herir en secreto al que era sin mancha: gran maldad fué esta: mirad como la saeta viene de lugar escondido: ¿qué macula hallaban en el Señor que no tenia, ni aun una tan pequeña mancha donde la punta de la saeta pudiese herir? porque este es el Cordero sin mancilla, todo sin mancilla, y siempre

sin mancilla. No es sin mancilla, porque le han quitado las manchas que tenia, mas es sin mancilla, porque nunca las tuvo, ántes bien ha lavado las manchas de muchos, perdonándoles sus pecados; y él fué sin mancilla, porque nunca los tuvo: todo lo hacian, por asaetear al que es sin mancilla, y en secreto. Prosigue: *y presto le herirán con la saeta, y no temerán.* v. 6. ¡O duro corazon de traidores! procuran matar al hombre que resucitaba los muertos. Presto, quiere decir, con engaños, con traiciones, como que ya lo tenían ántes acordado. El Señor andaba entre ellos, y trataba con ellos á manera de hombre que no los entendia ni sabia sus malos tratos; y ellos ni sabian qué era lo que el Señor sabia, ni si ignoraba: ó por hablar más propiamente, no sabian los malaventurados que el Señor todo lo sabia, y ninguna cosa ignoraba. Y no sabian que el Señor habia venido, para darles poder para que pusiesen en obra lo que ellos sabian que obraban por su propia virtud. Y prosigue: *de presto le herirán con la saeta, y no temerán, porque están firmes y determinados en su mal consejo, y en este se refirmáron.* v. 6. Despues de haber visto tantos milagros, no se moviéron á mudar el mal consejo, ántes perseveráron en él, poniéndolo por obra. Ponen al Señor en poder del Juez: vemos que el Juez tiembla de miedo viéndolo ante sí, y los malvados que le llevan no tiemblan: tiembla el que tenia el poder para juzgar, y no tiemblan los que le presentaban con maldad cruel: él quiere lavarse las manos, temiendo ensuciarse en aquel juicio, y ellos procuraban mas ensuciar sus lenguas, pidiendo que muera: y si preguntais por qué, dice el Profeta: porque se han refirmado en su mala palabra, y dañada deliberacion. Bien sabeis, hermanos míos, cuántas cosas hizo Pilatos, y cuánto trabajó por quitarlos de aquel malvado propósito; pero ellos refirmáron siempre mas su perversa palabra, diciendo: crucificalo, crucificalo. Repetir esta palabra, no es